

Pensamiento crítico y creativo

El Consejo de la Unión Europea recomienda una serie de capacidades esenciales que los jóvenes deben adquirir para participar plenamente en la sociedad: «Las capacidades como la resolución de problemas, el pensamiento crítico, la habilidad para cooperar, la creatividad, el pensamiento computacional o la autorregulación, son más esenciales que nunca en nuestra sociedad en rápido cambio».

Todos pensamos, pero no todos lo hacemos con la misma eficacia. En un mundo complejo es importante tener destrezas de pensamiento crítico y creativo para tomar decisiones y resolver problemas.

El desarrollo del pensamiento crítico y creativo se lleva a cabo en nuestro proyecto educativo integrando diversas estrategias (diálogo socrático, organizadores gráficos, ciclo de indagación...), que promueven respuestas reflexivas, y mediante programas de «infusión de pensamiento dentro de los contenidos de aprendizaje» (Swartz y Perkins, 1990) que proponen trabajar con las destrezas de pensamiento dentro del currículo escolar. De este modo, no solo mejora la capacidad de pensar, sino también el aprendizaje de los contenidos. Las destrezas de pensamiento se pueden transferir a nuevas situaciones, tanto curriculares como de la vida cotidiana, y acaban siendo habituales en la manera de pensar del alumno. La metacognición, o reflexión sobre lo aprendido, que ayuda a evaluar el propio pensamiento, es también elemento fundamental de este modelo.

Siguiendo la propuesta de Robert Swartz, enseñamos las destrezas de pensamiento agrupadas en tres grandes categorías:

1. Aquellas que facilitan el pensamiento creativo, que consiste en una serie de habilidades para generar el conocimiento y desarrollar la imaginación (destrezas para generar ideas).
2. Aquellas que proporcionan habilidades de comprensión de la información que implican pensamiento analítico (destrezas para clarificar ideas) y mejoran la comprensión y la capacidad de usar la información.
3. Aquellas que desarrollan el pensamiento crítico, relacionado con la capacidad para evaluar la información y extraer inferencias (destrezas para evaluar si las ideas son razonables), que son las destrezas que permiten juzgar bien.

Junto a estas categorías, debemos desarrollar dos grandes procesos del pensamiento:

- a) La toma de decisiones, que consiste en escoger la solución más idónea para resolver un problema.
- b) La resolución de problemas, definida como un proceso de reconocimiento y percepción de una situación problemática que exige una solución.

Los buenos pensadores no solo tienen habilidades de pensamiento, sino que poseen motivaciones, actitudes, valores y hábitos mentales que juegan un papel fundamental en su manera de pensar. Son estos elementos los que, en gran parte, determinan el buen uso de las habilidades de pensamiento cuando son necesarias. Para que las habilidades se conviertan en parte de la conducta cotidiana, tienen que desarrollarse dentro de un medio que las valore y apoye. El aula es uno de los mejores medios para ello y en ella podemos fomentar el pensamiento a través de experiencias de aprendizaje que generen cultura de pensamiento.

Ocho condiciones necesarias para crear una cultura de pensamiento en el aula

- 1.** Tiempo. Es indispensable ofrecer tiempo a los alumnos para explorar los temas en profundidad y formular respuestas reflexivas.
- 2.** Oportunidades. Se deben propiciar actividades objetivas e interesantes que permitan a los alumnos implicarse en los procesos de pensamiento y entenderlos como parte de la experiencia de aprendizaje.
- 3.** Rutinas y estructuras. Ayudan a ordenar el pensamiento. Además, hay que ofrecer a los alumnos instrumentos y modelos de pensamiento que puedan utilizar con autonomía.
- 4.** Lenguaje. Es fundamental utilizar un lenguaje de pensamiento que ofrezca el vocabulario necesario para describir el pensamiento y reflexionar sobre él.
- 5.** Creación de modelos sobre quiénes somos como pensadores y como aprendices. Se debe debatir sobre ellos, compartirlos y hacerlos visibles.
- 6.** Interacciones. Respetar y valorar las aportaciones e ideas de los demás ayuda a crear un ambiente de confianza y de seguridad.
- 7.** Entorno físico. Es importante organizar el espacio para facilitar las interacciones reflexivas. Se tiene que hacer visible el pensamiento de los alumnos en toda la escuela y en su entorno.
- 8.** Expectativas. Es importante que el profesor valore el pensamiento de los alumnos y lo transmita; esta acción los alienta y lo capacita. No solo hay que crear expectativas, también es fundamental transmitir las con claridad.

Ron Ritchhart afirma en su libro *Intellectual character: what it is, why it matters, and how to get it* (2004) que:

Una cultura de pensamiento se crea en aquellos lugares en los que el pensamiento individual y de grupo es valorado y se hace visible y se promueve de manera activa como parte de las experiencias cotidianas y habituales de los miembros del grupo. (RITCHHART, 2004).

En un aula en la que hay un lenguaje de pensamiento, existe disponibilidad de tiempo y se fomentan patrones y rutinas que crean una predisposición al pensamiento. La metacognición adquiere un papel importante en este tipo de aulas en las que se invita a los alumnos a reflexionar acerca de su propio pensamiento y se los estimula para que usen y construyan estrategias de pensamiento como respuesta a desafíos intelectuales y de aprendizaje. Es un entorno seguro en el que existe un espacio para la creatividad y en el que el alumno puede arriesgarse porque se siente respetado y valorado.

Las rutinas de pensamiento ideadas dentro del Project Zero de la Universidad de Harvard han sido diseñadas para lograr una mayor implicación del alumnado en las actividades, para desarrollar las capacidades de los alumnos y para hacer visible el pensamiento.

Una rutina de pensamiento es un modelo o patrón sencillo de pensamiento que se puede usar repetidas veces y que se puede integrar fácilmente en el aprendizaje en la escuela. Estos instrumentos, que son parte esencial de la cultura de pensamiento, son utilizados en nuestras aulas de manera asidua porque contribuyen a generar movimientos de pensamiento concretos. Se trata de estructuras con las que los alumnos, de manera individual o colectiva, inician, discuten, exploran y gestionan su pensamiento al mismo tiempo que descubren modelos de con-

ducta que permiten utilizar la mente para generar pensamientos, razonar y reflexionar. A través de las rutinas, que son instrumentos del pensamiento, queremos que los alumnos comprendan que existen distintos tipos de pensamiento y que se utilizan en diferentes momentos dentro una investigación.

Existen muchas rutinas de pensamiento, pueden incluso crearse en función de las necesidades de aprendizaje, por ello es importante pensar qué tipo de pensamiento queremos desarrollar con nuestros alumnos y buscar una rutina que encaje con los objetivos que nos hemos propuesto.

En la página web del Project Zero podemos encontrar las rutinas que se han desarrollado en la Universidad de Harvard clasificadas por asignaturas o habilidades:

- Rutinas básicas.
- Posibilidades y analogías.
- Perspectivas, controversias y dilemas.
- Objetos y sistema.
- Consideración de perspectiva.
- Objetos y arte.
- Profundizar ideas.
- Sintetizar y organizar ideas.
- Introducir y explorar ideas.
- Pensamiento global.

Al interiorizar las rutinas, los alumnos se hacen más reflexivos y más metacognitivos; empiezan a considerar varios puntos de vista además del suyo y, sobre todo, empiezan a hacerlo con autonomía y sin la guía del profesor. Las rutinas son, por lo tanto, pautas de acción que pueden ser integradas y utilizadas en una gran variedad de contextos.

Reflexiona con tus compañeros

Busca en la página web del Project Zero
las rutinas que podrías utilizar en tu aula este trimestre.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

